

Brechas de inclusión financiera en mujeres empresarias: un análisis rural-urbano en México 2021.

Financial inclusion gaps among women entrepreneurs: a rural-urban analysis in Mexico, 2021.

Pérez Morales, Lucía Guadalupe*, Vega Macías, Daniel**,
López Mateo, Celina***

*Estudiante de la Maestría en Estudios Empresariales. Universidad de Guanajuato. México. Email: lg.perezmorales@ugto.mx, ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7872-7687>.

**Doctor en Migraciones Internacionales. Universidad de Guanajuato. México. Email: daniel.vm@ugto.mx, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5550-7744>.

***Doctora en Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guanajuato. México. Email: celinaml@ugto.mx, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4472-0416>.

Correo para recibir correspondencia:

Celina López Mateo
celinaml@ugto.mx

RESUMEN

OBJETIVO: Comparar los niveles de inclusión financiera de mujeres empresarias en función del tamaño de localidad de residencia (rural, urbano bajo, medio y alto) en las regiones Noreste y Occidente-Bajío de México.

MATERIAL Y MÉTODO: Se realizó un análisis cuantitativo. La muestra estuvo conformada por 372 mujeres empresarias, distribuidas en cuatro estratos de localidad: rural (n=65), urbano bajo (n=42), urbano medio (n=64) y urbano alto (n=201). Se evaluaron tres dimensiones de la inclusión financiera (acceso, uso y calidad) mediante la prueba de Chi-cuadrado ($p < 0.05$) para identificar diferencias estadísticamente significativas entre los estratos.

RESULTADOS: Las mujeres en zonas rurales presentan una clara desventaja en el acceso y uso de productos financieros formales -como cuentas de nómina (1.5% vs. 19.4% en urbano alto), créditos bancarios (4.6% vs. 18.4%) y cuentas Afore (6.3% vs. 39.4%)-, mostrando una mayor dependencia de mecanismos informales.

CONCLUSIONES: El estudio evidencia la necesidad de diseñar políticas de inclusión financiera diferenciadas y con enfoque de género que prioricen a las mujeres empresarias en zonas rurales. Estas intervenciones, dirigidas a superar las barreras de acceso y uso identificadas, representan una estrategia crucial para reducir la vulnerabilidad socioeconómica y mejorar la calidad de vida de este segmento de la población.

PALABRAS CLAVE: empresas, inclusión financiera, mujeres, zonas rurales.

ABSTRACT

OBJECTIVE: To compare the levels of financial inclusion of women entrepreneurs based on the size of their locality of residence (rural, low-urban, medium-urban, and upper-urban areas,) in the Northeast and Western-Bajío regions of Mexico.

MATERIAL AND METHOD: A quantitative analysis was conducted. The sample consisted of 372 women entrepreneurs, distributed across four locality strata: rural (n=65), lower-urban (n=42), middle-urban (n=64), and upper-urban (n=201). Three dimensions of financial inclusion (access, use, and quality) were evaluated using the Chi-square test ($p < 0.05$) to identify statistically significant differences among strata.

RESULTS: Women in rural areas present a clear disadvantage in access to and use of formal financial products—such as payroll accounts (1.5% vs. 19.4% in high-urban areas), bank loans (4.6% vs. 18.4%), and Afore retirement accounts (6.3% vs. 39.4%)—demonstrating a greater reliance on informal mechanisms.

CONCLUSIONS: The study highlights the need to design differentiated, gender-sensitive financial inclusion policies that prioritize women entrepreneurs in rural areas. These interventions, aimed at overcoming the identified barriers to access and use, represent a crucial strategy for reducing socioeconomic vulnerability and improving the quality of life of this segment of the population.

KEYWORDS: enterprises, financial inclusion, women, rural areas.

La inclusión financiera es una herramienta que procura el buen manejo de los recursos y mejora la calidad de vida de las personas, reflejándose en una mejor economía de los países derivada de un mayor desarrollo financiero (Atehortúa, 2022; Dircio, 2021; Lastra, 2022). Contempla tres aspectos fundamentales: acceso, uso y calidad. El acceso está relacionado con la oferta y los costos de productos y servicios por parte de las instituciones financieras y el nivel de bancarización (Ramos-Zaga, 2023). El uso se determina con la demanda por parte de las personas y cómo las instituciones financieras incentivan a que las personas vuelvan a elegir el producto o servicio; mientras que la calidad se relaciona con la satisfacción de los usuarios y la diversidad de opciones para la población con base en sus diferentes necesidades (Hernández-García et al., 2023).

Un elemento importante son los intermediarios financieros, es decir, las instituciones financieras bancarizadas y no bancarizadas, también conocidas como formales e informales. A través de éstas las personas pueden ahorrar, invertir y atender sus necesidades económicas (Moran-Chilan et al., 2021). Las instituciones formales usan cuatro canales comunes: sucursales, cajeros automáticos, corresponsables bancarios y terminales de punto de venta, que deben estar regulados por organismos gubernamentales (López, 2020). En tanto que las informales no están bajo una regulación gubernamental, lo que implica un riesgo para los usuarios (Suárez, 2020).

La inclusión aumenta la posibilidad de crecimiento en las actividades empresariales, debido a que mejora el acceso, el uso y la calidad de los productos y servicios financieros. Lo anterior promueve proyectos de ahorro e inversión que permiten a las personas mejorar su propia economía (Espinoza et al., 2021).

Las zonas rurales son un punto relevante para la inclusión financiera, dado que permiten generar mecanismos que impacten en el combate a la pobreza. Por lo tanto, resulta necesario priorizarlas, así como poner especial atención en las actividades empresariales que ahí se desarrollan. En términos generales, estas zonas son consideradas como de mayor riesgo de vulnerabilidad, ya que es donde hay más necesidad de combatir la pobreza. En 2020 el porcentaje de pobreza extrema en las zonas rurales de México fue de 16.7%, mientras que en las zonas urbanas se ubicó en 6.1% (Soloaga et al., 2022).

Uno de los grupos de población que requieren una particular atención en aspectos relacionados con la inclusión es el de las mujeres, el cual suele estar en desventaja, especialmente en zonas rurales. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021a), en México el 21.4% de la población reside en zonas rurales. En el caso de las mujeres con 18 años o más, cerca de 13.6 millones residen en localidades rurales. Aunado a lo anterior, otro aspecto

que conviene resaltar es que 31.0% de mujeres en zonas rurales trabajan por cuenta propia (INEGI, 2022b).

La participación de las mujeres en el desarrollo de actividades empresariales, sobre todo en zonas rurales, ha sido relacionada con situaciones de rechazo en el mercado laboral, así como la exclusión voluntaria o involuntaria con el fin de cumplir un rol de cuidadoras en el hogar, por lo que los proyectos empresariales propios les permiten compaginar de una mejor manera la vida familiar con las actividades económicas (López, 2020); además el desarrollar actividades empresariales con el fin de conseguir autonomía logra aumentar una valoración como agentes económicos familiares y sociales, por lo que la inclusión financiera se vuelve una necesidad para aumentar su propia autoridad (Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo [INESAD], 2022).

En América Latina, las mujeres tienen una menor participación en los ámbitos laboral y educativo, una baja influencia en las decisiones familiares, así como menor acceso y uso de productos financieros formales, que se puede atribuir a las normas sociales que son barreras que las mujeres siguen por cuestiones culturales, religiosas o de género (Mier y Ruales, 2025). Estas normas sociales se convierten en barreras para la inclusión financiera por la falta de autoconfianza y autonomía (Roa, 2021). A lo cual se suma la falta de voluntad por el miedo al rechazo, los requisitos burocráticos que solicitan las instituciones financieras, la falta de conocimientos financieros, la falta de digitalización originado en las diferencias en el desarrollo de infraestructura entre regiones (Guerra-Leal, Arredondo-Trapero y Vázquez-Parra, 2023; Mushtaq, et al., 2023).

En México en 2018, se registraron un total de 1.6 millones de establecimientos cuyas propietarias eran mujeres, mismos que generaron alrededor de 2.9 millones de empleos (INEGI, 2019). Sin embargo, únicamente 13 de cada 100 de estos establecimientos llegan a obtener un crédito o financiamiento (INEGI, 2022). En lo referente a las zonas rurales, el 31.0% de las mujeres trabajan por cuenta propia en micro o pequeños negocios (INEGI, 2021b).

Derivado de todo lo anterior, esta investigación tiene como objetivo comparar los niveles de inclusión financiera de mujeres empresarias en función del tamaño de localidad de residencia (rural, urbano bajo, medio y alto) en las regiones Noreste y Occidente-Bajío de México. Se utilizan microdatos de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF-2021). El artículo analiza si la inclusión financiera de las mujeres es diferencial respecto al tipo de localidad de residencia.

Las dos regiones seleccionadas para esta investigación reportan características relevantes para llevar a cabo el estudio al contar con un número considerado de zonas con alta urbanización,

debido a la infraestructura y población que se desarrolla gracias al crecimiento de la industria manufacturera, así como la heterogeneidad en cuanto al número de intermediarios financieros (Sánchez, 2021; Vargas-Hernández et al., 2021).

En las siguientes páginas se describe el método. Posteriormente, se encuentran los resultados. Finalmente, se presenta la discusión y las conclusiones.

MATERIAL Y MÉTODO

Tiene un enfoque cuantitativo y se utilizan microdatos de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021, publicada por el INEGI y la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) cada tres años.

El marco muestral de ENIF-2021 es probabilístico, estratificado, unietápico y por conglomerados. El tamaño de muestra fue de poco más de 15 mil viviendas en México, con un nivel de confianza de 90.0%, un efecto de diseño de 3.05%, y tiene un error relativo máximo esperado de 15.0%. La unidad primaria de muestreo son agrupaciones de viviendas en cuatro tamaños distintos de localidad (INEGI, 2022a): urbano alto (100,000 y más habitantes), urbano medio (15,000 a 99,999 habitantes), urbano bajo (2,500 a 14,999 habitante) y rural (menor de 2,500 habitantes).

Para este estudio se analizaron a 372 mujeres de las regiones Noreste y Occidente-Bajío¹, las cuales se encuentran distribuidas en cuatro tamaños de localidad: 201 en zonas de urbano alto, 64 en zonas de urbano medio, 42 en zonas de urbano bajo y 65 mujeres en zonas rurales. Comprenden un rango de edad de los 18 a los 60 años. En la Tabla 1 se pueden observar algunas características sociodemográficas con base en el tamaño de localidad. Las mujeres seleccionadas desarrollan actividades empresariales, es decir, aquellas que se identificaron como trabajadoras por cuenta propia y empleadoras.

Estas regiones se caracterizan por contar con una gran población, así como por la heterogeneidad en el número de canales financieros por localidad. Asimismo, cuentan con un sistema urbanizado fuertemente desarrollado y migración de las zonas rurales a las zonas urbanas (Sánchez, 2021; Vargas-Hernández et al., 2021). Otro elemento para destacar es la importancia de la industria manufacturera dado que concentran el 52.4% de la industria manufacturera y generan el 20.8% del PIB (INEGI, 2021).

¹ La región Noreste está integrada por los estados de Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas; mientras que la región Occidente-Bajío la componen Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, Zacatecas, Colima.

Las mujeres analizadas tienen características particulares (Tabla 1). El promedio de edad de las mujeres está comprendido entre 38 y 43 años. En cuanto a los niveles de estudio en zonas rurales supera el 60.0% de mujeres que solo estudiaron primaria o hasta secundaria, el caso contrario es en las zonas urbanas, pues mantienen un porcentaje de alrededor del 55.0% en el nivel de bachillerato y más.

Con base en la característica de estado civil en los cuatro tamaños de localidad sobrepasa el 50.0% en la categoría “unidas en pareja” y en las zonas rurales es mayor con 63.1%. Una característica que conviene destacar es la tenencia de teléfono celular, debido a que en la actualidad también puede funcionar como un canal de acercamiento a los intermediarios financieros y en zonas rurales solo el 47.69% cuenta con este dispositivo.

Tabla 1

Regiones Noroeste y Occidente-Bajío: mujeres que desarrollan actividades empresariales

Datos sociodemográficos	Tamaño de localidad			
	Urbano alto	Urbano medio	Urbano bajo	Zona rural
Número de mujeres muestreadas	201	64	42	65
Residencia (porcentaje)	54.0	17.2	11.3	17.5
Promedio de edad (años)	38	39	43	39
Nivel de estudios hasta secundaria	44.78	53.13	54.76	63.08
Nivel de estudios bachillerato y más (porcentaje)	55.22	46.88	45.24	36.92
Unida en pareja (porcentaje)	58.7	67.2	69.0	63.1
Tiene teléfono celular (porcentaje)	88.06	81.25	73.81	47.69

Nota. Elaboración propia, con base en el INEGI (2021).

La variable exploratoria de análisis es la inclusión financiera con tres dimensiones: acceso, uso y calidad. Se considera el uso y acceso a los siguientes productos financieros: i) crédito formal e informal; ii) ahorro formal e informal; iii) contratos de seguro y; iv) otros productos financieros. La calidad se analiza a partir de la percepción del usuario de productos financieros.

Para seleccionar las pruebas estadísticas adecuadas, Siegel y Castellan (2012) recomiendan considerar el nivel de medición utilizado en las definiciones operacionales de las variables, así como las hipótesis específicas que se desean verificar. En este sentido, señalan que la prueba Chi cuadrada es apropiada para el análisis de variables categóricas, ya que permite determinar si existe una diferencia significativa entre el número observado de respuestas en cada categoría, es decir, evalúa el grado de correspondencia entre los valores observados y los esperados. Dado que la mayoría de las variables analizadas en esta investigación se encuentran en escalas de medición ordinal y nominal, se optó por emplear esta prueba, ya que no existe una prueba paramétrica adecuada para su análisis.

RESULTADOS

i) Crédito

En la Tabla 2 se observa una mayor tenencia de un crédito informal, como los préstamos de familiares. En localidades urbanas altas alcanza un 22.4%, y en zonas rurales llega incluso hasta el 35.4%. Lo anterior señala que a las mujeres de zonas rurales les es más accesible un préstamo con familiares que otro tipo de crédito.

En cuanto al crédito formal, el departamental es el que tiene mayor alcance, aunque es diferenciado de acuerdo con las localidades. En el nivel urbano alto se observa un 28.4% y en zonas rurales un 13.8%, porcentajes altos en comparación a la tenencia de algún otro crédito formal. El mismo fenómeno ocurre con el crédito bancario: en zonas urbanas está el porcentaje más alto de tenencia y disminuye en cinco puntos porcentuales en las zonas rurales. En lo que respecta a los créditos de nómina, únicamente se encuentra en zonas urbanas y con un porcentaje relativamente bajo.

Es importante subrayar que, del crédito formal, los productos crédito bancario, tenencia de tarjeta de crédito departamental y tenencia de crédito de vivienda fueron estadísticamente significativos con relación al tamaño de localidad.

Tabla 2

Regiones Noroeste y Occidente-Bajío: mujeres que desarrollan actividades empresariales que cuentan con crédito formal e informal 2021 (porcentajes)

Crédito	Tamaño de localidad				Total	Significancia
	Urbano alto	Urbano medio	Urbano bajo	Zona rural		
Informal						
En caja de ahorro de conocidos	6.5	7.8	4.8	0.0	5.4	0.176
En casa de empeño	6.5	6.3	2.4	1.5	5.1	0.349
Con amistades o conocidos	18.4	6.3	14.3	13.8	15.1	0.125
Con familiares	22.4	26.6	19.0	35.4	25.0	0.148
Formal						
Crédito bancario	18.4	10.9	7.1	4.6	13.4	0.016*
Tarjeta de crédito departamental	28.4	34.4	21.4	13.8	26.1	0.039*
Crédito automotriz	1.5	1.6	2.4	1.5	1.6	0.981
Crédito de nómina	1.5	0.0	0.0	0.0	0.8	0.462
Crédito de vivienda	8.0	3.1	0.0	0.0	4.8	0.018*
Crédito personal	5.0	6.3	4.8	4.6	5.1	0.974
Crédito contratado por internet	1.5	0.0	0.0	0.0	0.3	0.462

* Significativo al 0.05 (Prueba Chi-cuadrado)

Nota. Elaboración propia, con base en el INEGI (2021).

ii) Ahorro

En la Tabla 3 se puede observar que las tandas en zonas rurales y urbanas con población baja se encuentran porcentajes que superan el 25.0%. Continuando con el ahorro informal, se muestra que más del 40.0% de las mujeres, tanto de zonas rurales como urbanas, tienden a conservar sus ahorros en casa. En el caso del ahorro formal, el método de cheques básicamente desaparece en las zonas rurales. En cuanto a ahorrar con una cuenta o tarjeta para apoyos del Gobierno es ligeramente más propio de las zonas rurales con un 7.7%.

Es relevante recalcar la brecha entre lo urbano y lo rural en el ahorro con tarjeta de nómina. Las mujeres de zonas urbanas tienen un porcentaje de alrededor del 19.0% y en zonas rurales disminuye hasta el 1.5%. Este indicador es estadísticamente significativo.

Tabla 3

Regiones Noroeste y Occidente-Bajío: mujeres que desarrollan actividades empresariales que cuentan con ahorro formal e informal 2021 (porcentajes)

Cuentas con ahorro formal e informal 2021 (porcentajes)						
Ahorro	Tamaño de localidad				Total	Significancia
	Urbano alto	Urbano medio	Urbano bajo	Zona rural		
Informal						
Prestando dinero	4.0	6.3	7.1	6.2	5.1	0.752
Comprando animales o bienes	8.0	9.4	19.0	16.9	11.0	0.065
En una caja de ahorro de conocidos	12.9	15.6	11.9	4.6	11.8	0.225
Con familiares y amigos	12.4	12.5	9.5	6.2	11.0	0.528
En una tanda	25.4	29.7	40.5	33.8	29.3	0.197
En casa	43.3	50.0	40.5	41.5	43.8	0.719
Formal						
Cuenta de ahorro	26.9	35.9	35.7	26.2	29.3	0.379
Cuenta o tarjeta de nómina	19.4	7.8	9.5	1.5	13.2	0.001*
Cuenta o tarjeta de pensión	2.5	0.0	0.0	1.5	1.6	0.439
Cuenta o tarjeta para apoyos del gobierno	3.5	6.3	7.1	7.7	5.1	0.471
Cuenta de cheques	6.5	4.7	0.0	0.0	4.3	0.068
Depósito a plazo	1.5	1.6	2.4	1.5	1.6	0.981

* Significativo al 0.05 (Prueba Chi-cuadrado)

Nota. Elaboración propia, con base en el INEGI (2021).

iii) Contrato de seguro

En la Tabla 4 se analizan cinco tipos de contratos de seguros. Por un lado, los contratos con los que más cuentan el conjunto de las mujeres son de vida y de auto. En contraparte, el contrato con el que menos cuentan es contra accidentes y vivienda, los cuales prácticamente desaparecen de las zonas rurales.

Un dato adicional sobre las mujeres aquí analizadas es que una de las principales razones por la que no tienen contratos de seguros es porque no tienen dinero o sus ingresos son inestables. Se encuentran diferencias estadísticamente significativas por tamaño de localidad solo en el seguro de auto.

Tabla 4

Regiones Noroeste y Occidente-Bajío: mujeres que desarrollan actividades empresariales que cuentan con algún contrato de seguro (porcentajes)

Contrato de seguro	Tamaño de localidad				Total	Significancia
	Urbano alto	Urbano medio	Urbano bajo	Zona rural		
De vida	52.4	84.6	50.0	62.5	59.4	0.209
De gastos médicos	31.0	15.4	50.0	25.0	29.0	0.458
De auto	64.3	23.1	50.0	37.5	52.2	0.055*
Personal contra accidentes	9.5	7.7	33.3	0.0	10.1	0.208
De vivienda	7.1	0.0	0.0	0.0	4.3	0.569

* Significativo al 0.05 (Prueba Chi-cuadrado)

Nota. Elaboración propia, con base en el INEGI (2021).

iv) Otros productos

En este apartado se analizan cinco servicios financieros: plan privado de retiro, Afore (Administradora de Fondos para el Retiro), visita a sucursales bancarias, uso del cajero automático y realizar depósitos o retiros en tiendas o comercios. En la Tabla 5 se observa que en tres de estos productos los porcentajes disminuyen a medida que el tamaño de localidad es más pequeño. Por ejemplo, en el Afore de las zonas urbanas a las zonas rurales se reduce hasta en 33.1%. Llama la atención porque sugiere que en zonas rurales hay poco acceso a la planificación de un futuro estable económicamente. También se observa con el uso de los cajeros automáticos, dado que el acceso en las zonas rurales comparado con las zonas urbanas disminuye hasta en 25.9%.

Es relevante mencionar que los casos del Afore, el uso de cajeros automáticos y el uso de tiendas o comercios son estadísticamente significativos, por lo que se encuentra una relación con los distintos tamaños de localidad.

Tabla 5

Regiones Noroeste y Occidente-Bajío: mujeres que desarrollan actividades empresariales que tienen o han hecho uso de otros productos financieros 2021 (porcentajes)

Otros productos financieros	Tamaño de localidad				Total	Significancia
	Urbano alto	Urbano medio	Urbano bajo	Zona rural		
Plan privado de retiro	4.8	0.0	0.0	0.0	2.9	0.723
Afore	39.4	26.2	26.8	6.3	29.9	0.000*
Sucursal bancaria	45.3	43.8	50.0	32.3	43.3	0.232
Cajero automático	59.7	56.3	42.9	33.8	52.7	0.002*
Tienda o comercio como Oxxo para retirar dinero, depositar efectivo, pagar un crédito o servicios	72.6	57.8	54.8	52.3	64.5	0.005*

* Significativo al 0.05 (Prueba Chi-cuadrado)

Nota. Elaboración propia, con base en el INEGI (2021).

v) Calidad percibida por el usuario de productos financieros

Los resultados encontrados en la Tabla 6 muestran una percepción positiva en los distintos rubros analizados que fluctúan entre 53.3% y 88.3%, sin embargo, resulta oportuno considerar que también se resaltan las deficiencias por parte de los intermediarios y falta de confianza en estos. Del total de mujeres analizadas, 28.7% no confía en que su dinero estará seguro, 36.7% considera que no resolverán sus quejas y reclamaciones y 29.3% señala que no protegerán sus datos personales.

Tabla 6

Regiones Noroeste y Occidente-Bajío: mujeres que desarrollan actividades empresariales que consideran que hay calidad al momento de solicitar los servicios de un banco, cooperativa o cualquier otra institución financiera 2021 (porcentajes)

Calidad	Tamaño de localidad				Total	Significancia
	Urbano alto	Urbano medio	Urbano bajo	Zona rural		
Sí considera que recibiría toda la información que necesita	79.6	88.3	86.1	75.0	81.0	0.225
Sí considera resolverían su necesidad o problema económico	64.3	53.3	70.6	68.9	63.8	0.238
Sí considera que estaría seguro su dinero	70.3	73.7	79.4	67.2	71.3	0.613
Sí considera que resolverían sus quejas y reclamaciones	61.5	73.2	62.9	59.3	63.3	0.389
Sí considera que protegerían sus datos personales	66.5	82.8	66.7	74.1	70.7	0.100

* Significativo al 0.05 (Prueba Chi-cuadrado)

Nota. Elaboración propia, con base en el INEGI (2021).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La investigación realizó un análisis comparativo de mujeres empresarias en función del tamaño de localidad (rural y urbana) en las regiones Noreste y Occidente-Bajío de México. En coincidencia con la literatura académica se encontró un acceso diferencial a productos financieros relacionados con el tamaño de localidad de residencia, sobre todo, en los créditos y métodos de ahorro formales; así como en el Afore, el uso de cajeros automáticos y el uso de tiendas o comercios para realizar depósitos, retiros y pagos de crédito o servicios.

Este trabajo de investigación coincide con el INESAD (2022) al señalar que las zonas rurales tienen mayor necesidad de inclusión que las zonas urbanas. Los resultados concuerdan en el imperativo de atender con más atención algunos productos y servicios en las zonas rurales como el crédito y los métodos de ahorro formales. La evidencia empírica del presente estudio sugiere que en zonas rurales las mujeres analizadas tienen complicaciones para tener acceso a una cuenta de nómina, lo cual se relaciona con ingresos inestables. A esto se suma el menor desarrollo de infraestructura y una escasa digitalización (Guerra-Leal, Arredondo-Trapero y Vázquez-Parra, 2023). Lo anterior está en línea con López (2020) al mencionar que es una característica de las zonas rurales y es conveniente atender para combatir la pobreza.

En lo que respecta a otros productos financieros, con el caso del Afore se encontró que las zonas rurales están en desventaja respecto a las zonas urbanas y habría que atender esa brecha para aumentar el acceso a este producto. Esto con el fin de que las mujeres tengan mayor oportunidad de planificar un futuro estable económicamente. También en el uso de cajeros automáticos y el uso de tiendas o comercios para ciertas acciones financieras, se observa que en zonas rurales hay una importante necesidad de acceso entre esos canales.

Las diferencias encontradas coinciden con los estudios de Roa (2021) y Mier y Ruales (2025) para el contexto latinoamericano en donde las normas sociales de género tienen un rol importante en las barreras de oferta y demanda en la inclusión financiera, donde además de los obstáculos que establece el sistema financiero las mujeres recurren a redes familiares lo que sugiere desconfianza, desinformación y falta de conocimientos financieros.

Conviene especificar que también se encontraron algunos resultados que no coinciden con la revisión de literatura. Por ejemplo, se partía del supuesto de que en zonas rurales la tenencia de cualquier tipo de contratos de seguro fuera menor en comparación con las zonas urbanas. Sin embargo, la tenencia de seguros de vida en las zonas rurales fue de un 62.5%, mientras que en zonas de urbano alto se redujo a 52.4%. Este fenómeno puede deberse a las sociedades

cooperativas que ofrecen este producto con costos accesibles, alguna aseguradora que haya ofertado un producto para dicho mercado, o incluso puede ser por un familiar que pueda incluir en ese producto.

También destaca el comportamiento entre los cuatro tamaños de localidad analizados. Se esperaba una tendencia descendiente en los porcentajes conforme reduce el tamaño de localidad de lo urbano alto a lo rural. Sin embargo, en las zonas de urbano medio y zonas de urbano bajo, en algunos casos el comportamiento no corresponde a los tamaños de localidad. Otra mención relevante es que se esperaba encontrar resultados con mayor significancia entre los diversos indicadores respecto al tamaño de localidad, no obstante, esto no se cumplió de cierta forma debido a los tamaños de muestra. En las zonas de urbanización alta hay mayor población y por lo tanto el número de casos es mayor en comparación de las zonas rurales.

Este documento es un insumo útil para todas aquellas organizaciones y personas que estén interesadas en fomentar la inclusión financiera en las zonas rurales. Aporta a la literatura académica relacionada con las actividades empresariales y la inclusión en las regiones Noreste y Occidente-Bajío de México. Además, este artículo evidencia la brecha entre tamaños de localidad al reconocer que las zonas rurales siguen teniendo características de vulnerabilidad lo cual requiere priorizar su atención. Asimismo, invita a las instituciones financieras a detectar áreas de oportunidad para diversificar y ofertar sus productos y servicios financieros aumentando su cartera de clientes y al mismo tiempo se desarrollen mejores accesos para las mujeres más excluidas. En este sentido, se realizan las siguientes propuestas:

- i) Las instituciones financieras formales y las autoridades de gobierno necesitan elaborar políticas para mejorar y adaptar el crédito formal con una mayor atención en las zonas rurales con productos específicos para mujeres que les permita una mejor administración de sus ingresos y una mayor seguridad.
- ii) Impulsar la educación financiera en conjunto con la inclusión en las zonas rurales, así las mujeres de zonas rurales podrán generar o aumentar sus conocimientos y actitudes para una mejor toma de sus decisiones financieras.
- iii) Se propone que las instituciones financieras desarrollen nuevos y mejores esquemas de comunicación y de información con las mujeres de estas zonas para crear una mayor confianza en los intermediarios financieros formales, con el fin de que las mujeres se acerquen a los productos y servicios financieros regulados y reduzcan los riesgos futuros en sus finanzas.

REFERENCIAS

- Atehortúa, L.M. (2022). Responsabilidad Social Empresarial. Una estrategia de desarrollo para las comunidades rurales. *Revista Reflexiones y Saberes*, 16, 56-63.
- Dircio, M. del C. (2021). La importancia de la inclusión financiera en México para alcanzar los ODS. *Revista Diecisiete*, (5), 75-92. https://doi.org/10.36852/2695-4427_2021_05.03
- Espinoza, M. A., Gamboa, E. N. y Chumpitaz, H. E. (2021). Control interno y gestión empresarial de centros comerciales peruanos en tiempos de la actual pandemia (2020). *Contabilidad y Negocios*, 16 (31), 57-70. <https://doi.org/10.18800/contabilidad.202101.004>
- Guerra-Leal, E.M., Arredondo-Trapero, F.G. y Vázquez-Parra, J.C. (2023). Financial inclusion and digital banking on an emergent economy. *Review of Behavioral Finance*, 15(2), 257–272. <https://doi.org/10.1108/RBF-08-2021-0150>
- Hernández-García, E. A. (2023). Determinantes de la inclusión financiera en las microempresas colombianas. *Global Business Administration Journal*, 7(1), 3–15. <https://doi.org/10.31381/gbaj.v7i1.5133>
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía]. (2019). Censos Económicos 2019: financiamiento de los establecimientos en México. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/889463901655.pdf
- INEGI (2021). Banco de Información Económica (BIE). Cuentas Nacionales, Producto Interno Bruto por Entidad Federativa, base 2018. <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?tm=0>
- INEGI (2021a). Censo de Población y Vivienda 2020 [Conjunto de datos: Población total]. Tabulados interactivos. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#tabulados>
- INEGI (2021b). Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021. <https://www.inegi.org.mx/programas/enif/2021/#microdatos>
- INEGI (2022). Comunicado de prensa núm. 143/22. Estadísticas a propósito del día internacional de la mujer (8 de marzo). https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Mujer22.pdf
- INEGI (2022a). Documentos metodológicos. Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021: Diseño conceptual. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463903895>
- INEGI (2022b). Documentos metodológicos. Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021: Libro de tabulados. https://www.cnbv.gob.mx/Inclusi%C3%B3n/Anexos%20Inclusin%20Financiera/Tabulados_ENIF_2021.xlsx
- INESAD [Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo] (2022). Inclusión financiera de las mujeres. Hacia la Igualdad de Género en Servicios Financieros: Diagnóstico y Propuesta. *Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres*, depósito Legal: (XX-III).
- Lastra, R. (2022). En defensa del dinero público digital. *El Trimestre Económico*, 89(356), 1007-1032. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i356.1672>

- López, P. (2020). Políticas públicas para la inclusión financiera de las mujeres para la movilidad social en México. *Centro de Estudios Espinosa Yglesias*.
- Mier Goyes, H. F. y Ruales Suárez, K. J. (2025). Inclusión financiera y brecha de género: un análisis para América Latina y el Caribe en el periodo 2011-2021. *Revista Finanzas y Política Económica*, 17, 1–32. <https://doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.v17.2025.9>
- Moran-Chilan, J. H., Peña-Ponce, D. K., y Soledispa-Rodríguez, X. E. (2021). El sistema financiero y su impacto en el desarrollo económico - financiero. *Revista Científica FIPCAEC*, 6(1), 804-822. <https://doi.org/10.23857/fipcaec.v6i1.372>
- Mushtaq, R., Dastane, O., Rafiq, M. y Başar, B. D. (2023). Women financial inclusion research: a bibliometric and network analysis. *International Journal of Social Economics*, 50(8), 1169-1185. <https://doi.org/10.1108/IJSE-06-2022-0438>
- Ramos-Zaga, F. A. (2023). El dinero electrónico como herramienta clave para promover la inclusión financiera. *Iberoamerican Business Journal*, (1)24-46. <http://dx.doi.org/10.22451/5817.ibj2023.vol7.1.11075>
- Roa, M. (2021). Normas sociales: la barrera invisible para la inclusión financiera de la mujer. *CEPAL Documentos de Proyectos de Investigación*, 2021/184.
- Sánchez, A. (2021). Estructura y funcionamiento territorial del sector industrial en México. Elementos para una política de desarrollo. En A. Basave, J. (Eds). *La política industrial en México, Antecedentes, lecciones y propuestas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 223-259.
- Siegel, S. y Castellan, J. (2012). Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta (4ª ed.). México: Editorial Trillas.
- Soloaga, I., Plassot, T., y Reyes, M. (2022). Lo rural y lo urbano en México. Una nueva caracterización a partir de estadísticas nacionales. *CEPAL Documentos de Proyectos de Investigación*, 2022/48.
- Suárez, F. (2020). Un sistema financiero para el desarrollo, después del coronavirus. *Economía UNAM*, 17 (51), 248-262. <http://revistaeconomia.unam.mx/index.php/ecu/article/view/562/594>
- Vargas-Hernández, M., León-Sánchez, M. y Rodríguez-Villalón, O. (2021). Reestructuración industrial y su impacto en la productividad del sector agrícola en Guanajuato. *Repositorio de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad*, 14(14).